

MARÍA

El paraíso en contienda



Jorge Isaacs publicó *María*
en 1867, hace 150 años.





María narra los amores imposibles de dos jóvenes, primos hermanos, en una hacienda paradisíaca del Valle del Cauca.

Una de las principales virtudes del libro es su manera de describir el paisaje de América Latina, cosa que no se había hecho demasiado en la literatura de nuestro continente.

Isaacs era un agudo observador de la naturaleza. Sabía que los paisajes son como historias, con distintos personajes y tramas.



Sus descripciones no tratan la naturaleza como una simple decoración o como un adorno bonito. El paisaje de Isaacs no es un escenario, sino un drama en sí mismo.

Lo humano y lo natural se entrelazan.

Quizás al principio no se nota, pero detrás de una apariencia muy agradable y serena se ocultan aspectos humanos menos decorosos como la putrefacción, la muerte, la explotación.



Isaacs primero estuvo en el Partido Conservador, pero, poco a poco, en su trato con las gentes humildes, fue comprendiendo que su destino era ser Liberal y progresista.

Isaacs estaba convencido de que mediante la instrucción de los más pobres, los negros, los indígenas, los campesinos, Colombia se convertiría en una república más justa para todos.

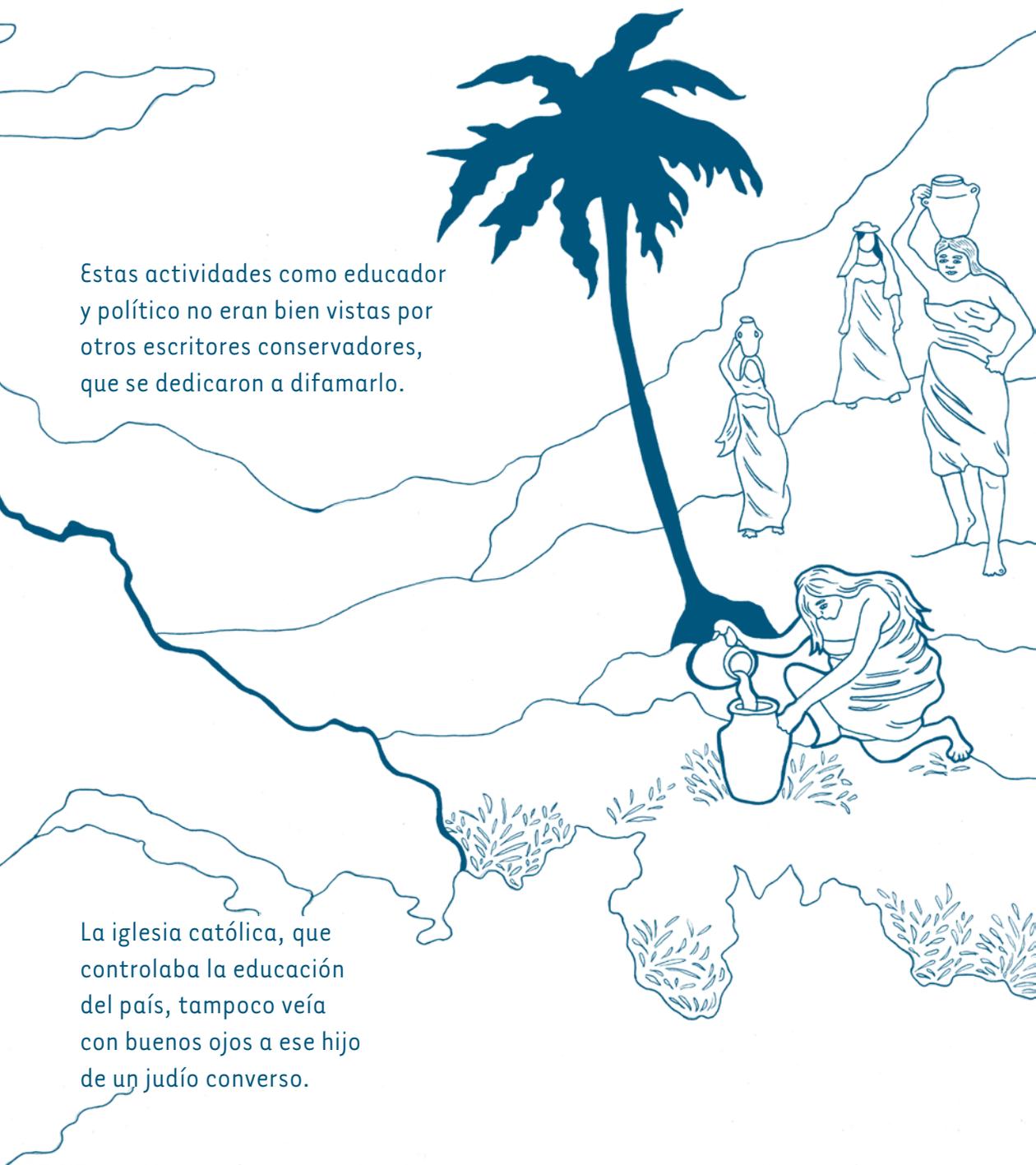
El mismo año en que publicó *María*, 1867, Isaacs se cambió de partido y abrazó para siempre la causa del Radicalismo Liberal.



A partir de entonces, y sobre todo después de su experiencia como cónsul en Chile, Isaacs fue un entusiasta defensor de los ideales liberales de libertad, igualdad y fraternidad y se dedicó a promover la educación pública, laica y gratuita.

Estas actividades como educador y político no eran bien vistas por otros escritores conservadores, que se dedicaron a difamarlo.

La iglesia católica, que controlaba la educación del país, tampoco veía con buenos ojos a ese hijo de un judío converso.





Durante su infancia, Jorge Isaacs vivió de cerca la experiencia de estas haciendas esclavistas en el Valle del Cauca y, por tanto, conoció de primera mano las relaciones entre esclavos negros y sus amos.

Una de las claves de la historia de María son los esclavos negros que trabajan en la hacienda. Allí está, por ejemplo, el relato de Feliciano, la esclava traída en un barco negrero desde África.

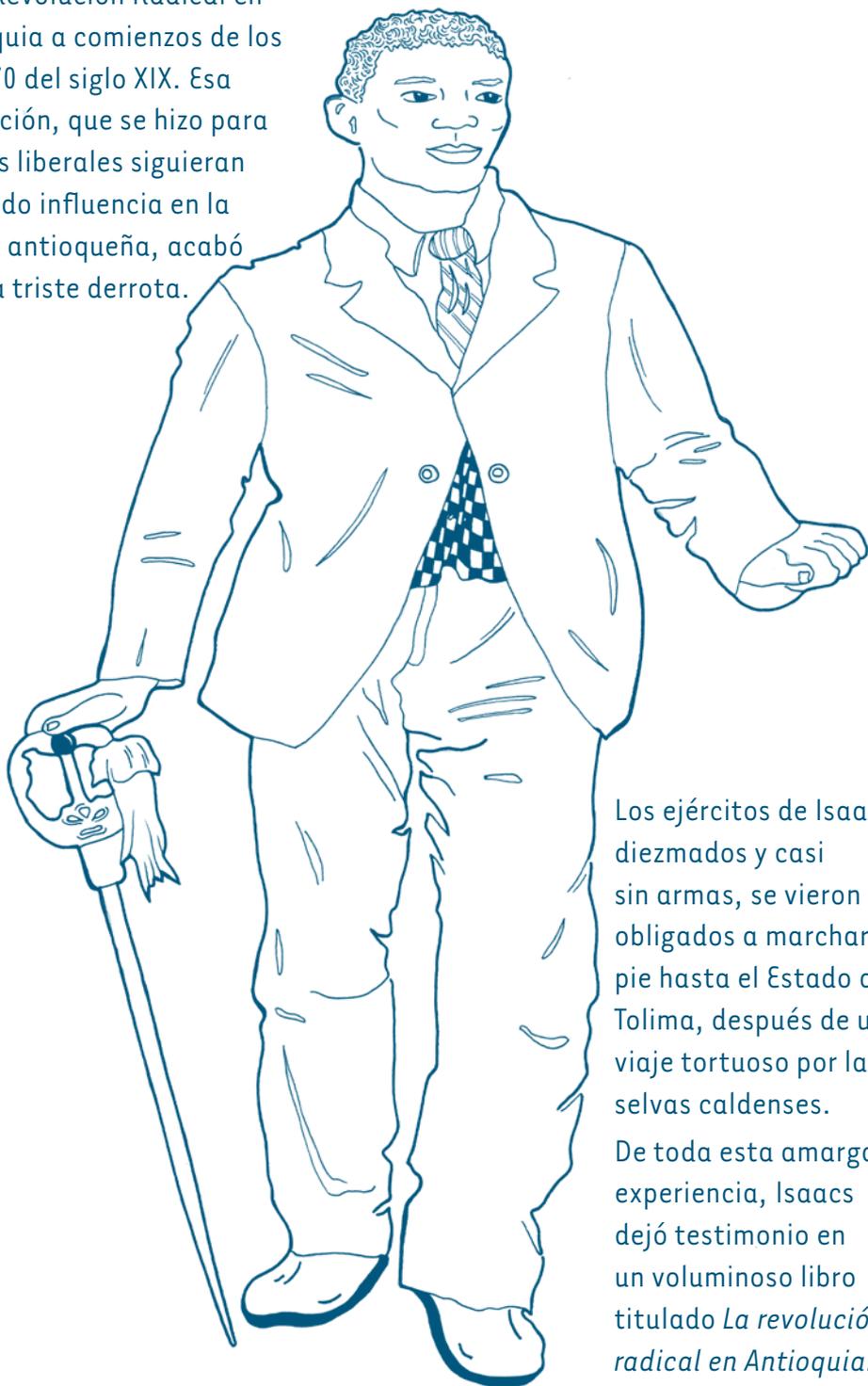
Antes de ser transportada como esclava a Colombia, Feliciano se llamaba Nay y era la princesa heredera de un próspero reino africano. Enamorada de un enemigo de su padre, Nay huye con su amado y vive mil aventuras hasta que la pareja es capturada por los tratantes de esclavos.



El fin de la esclavitud solo se decretaría en Colombia hasta 1851.



Otro de los episodios importantes fue la participación de Isaacs en la Revolución Radical en Antioquia a comienzos de los años 70 del siglo XIX. Esa revolución, que se hizo para que los liberales siguieran teniendo influencia en la región antioqueña, acabó en una triste derrota.



Los ejércitos de Isaacs, diezmados y casi sin armas, se vieron obligados a marchar a pie hasta el Estado del Tolima, después de un viaje tortuoso por las selvas caldenses. De toda esta amarga experiencia, Isaacs dejó testimonio en un voluminoso libro titulado *La revolución radical en Antioquia*.

Pero mucho antes de eso, en *María*, su maravillosa novela, ya se observaban estas tensiones políticas bajo el relato del amor imposible de los dos protagonistas, Efraím y María.

La historia comienza como un idilio amoroso que no se puede concretar nunca. Los dos amantes siempre encuentran un obstáculo nuevo para poder estar juntos.



Para lidiar con su ansiedad, Efraím deambula por los espacios paradisíacos de la hacienda y las zonas aledañas: pintorescas haciendas vecinas, majestuosos ríos, singulares escenas de caza, bosques, terrenos ocupados por terrajeros antioqueños...



Esa espera, esa imposibilidad del encuentro con el objeto amado, María, define a la novela.



La casa misma, que antes representara la seguridad y cobijo del hogar paterno, se vuelve un espacio amenazante.

El tono del relato, hacia el final de la novela, recuerda a los relatos góticos que cuentan historias de fantasmas, vampiros o muertos vivientes.

La hacienda misma, como centro de la actividad social y económica de aquella sociedad esclavista, se precipita hacia la ruina.

Y poco a poco, el escenario paradisíaco se va transformando en un laberinto infernal, acechado por toda clase de bestias y peligros.

María es mucho más que una simple historia de amor lacrimógena.



María es también el relato de una república que no deja de cambiar, de una historia en permanente evolución. Una historia de conflictos sociales, políticos, raciales.

Y *María* es también, como las grandes historias de la literatura mundial, un relato que abre un sinnúmero de preguntas sobre la identidad: ¿quiénes son los héroes? ¿Por qué sucumben a un destino trágico? ¿En qué medida somos nosotros esos héroes?

¿Somos los amos de la casa? ¿Somos los esclavos? ¿Somos *María*? ¿Somos *Efraím*? ¿Somos *Feliciana*?



¿No seremos un poco todos esos personajes al mismo tiempo, sacudidos por una historia donde los colores festivos y la belleza se entrelazan con la tragedia?

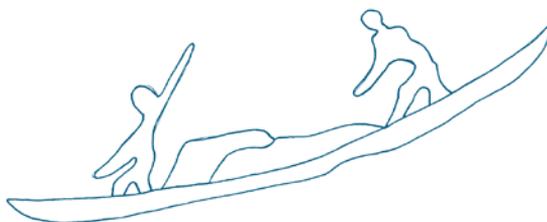


Dibujos

Gabriela Pinilla

Texto

Juan Cárdenas



Mariana Garcés Córdoba

Ministra de Cultura

Zulia Mena

Viceministra de Cultura

Enzo Rafael Ariza

Secretario General

Consuelo Gaitán

Directora de la Biblioteca Nacional

Patricia Rodríguez

**Coordinadora de Procesos
Organizacionales**

Gestión de proyecto:

Valentín Ortiz

Camilo Páez

Julia Roldán